

Common Sense opina sobre los varones, las mujeres y los mensajes de los medios

¿Cuál es el problema?

Imagine a una adolescente mirando las fotos del perfil de sus amigas y deseando lucir igual de esbeltas que ellas. O imagine a un adolescente haciendo tiempo durante una hora para responder un mensaje de texto a una chica para aparentar ser más independiente y distante. Los adolescentes están muy al tanto de lo que significa ser populares y de cómo los perciben los demás. No acuden solamente a los medios de comunicación masivos para recibir consejos sobre cómo deben lucir y actuar los varones y las mujeres, sino también a sus pares. El problema es que los medios de comunicación suelen popularizar definiciones estrechas acerca de los roles de género. Y esas definiciones estrechas se pueden infiltrar en las interacciones entre pares por Internet, lo cual dificulta aún más que un adolescente pueda poner en perspectiva los mensajes de los medios.

¿Por qué es un tema importante?

Piense en los reality shows: desdibujan los límites entre la realidad y la ficción y transforman a las personas comunes en celebridades. Los medios sociales pueden constituir un marco similar para la vida social de los adolescentes. Por ejemplo, la mayor parte de los adolescentes que frecuenta los sitios de las redes sociales sabe que existen audiencias invisibles a las que dirigirse y ante las que actuar. Envían mensajes de texto y suben y publican información con la expectativa de que sus amigos les hagan comentarios, casi siempre en forma instantánea. Además, en cuanto respecta a la interacción con verdaderas celebridades, los adolescentes pueden seguir a sus ídolos en sitios como Twitter y echar un vistazo al estilo de vida que llevan. Los adolescentes pueden incluso transformarse de la noche al día en celebridades de la web vía YouTube. Si bien este nivel de conexión, intercambio e interacción en red es apasionante en muchos aspectos, el costo de tener fama en Internet puede ser muy elevado, especialmente, cuando se trata de géneros. Se puede magnificar la presión a la que están sometidas las mujeres por lucir espléndidas o "sensuales" por Internet. De igual modo, también puede incrementar la presión a la que están expuestos los varones de lucir y actuar "como hombres".

Qué pueden hacer las familias

En esta era digital, es importante que los adolescentes adquieran y pongan en práctica habilidades de alfabetización sobre los medios desde temprano. Los padres, otros familiares, los maestros y otros adultos referentes tienen una posición privilegiada para ayudar a los niños a analizar los mensajes sobre géneros que ven en la televisión, en las películas, en las publicidades, en los juegos y por Internet, como también para incentivarlos a que no perpetúen esos estereotipos perjudiciales.

Common Sense dice

Averigüe qué hay detrás del comportamiento de los adolescentes. Muchas veces, el impulso de transmitir información personal (o fotos sensuales) está motivado por el deseo de llamar la atención. Pregunte a sus hijos adolescentes si desean llamar la atención por ser provocativos, o por lo que verdaderamente son. Ayúdelos a entender cómo los harán sentir algunas de sus elecciones.

Dialogue acerca del humor en los estereotipos. Los estereotipos pueden ser graciosos, incluso los que describen a nuestros propios amigos y familiares. Pero los comentarios sexistas o peyorativos por Internet también pueden ocasionar graves daños. Recuerde a los adolescentes que es difícil reconocer el tono o la intención de los comentarios por Internet, por lo tanto, sus bromas u ocurrencias pueden malinterpretarse.

Como adulto, sea un modelo a seguir por Internet. Los sitios de las redes sociales pueden magnificar nuestro deseo de sentirnos fotogénicos o estar "siempre listos para posar ante la cámara". Si tiene un perfil en una red social, lleve control de la frecuencia con la que elogia la apariencia de sus amigos en las fotos. Además, si sus hijos le muestran fotos de sus amigos, tenga cuidado de no hacer comentarios sobre sus aspectos. Motive a su familia a centrarse en los logros y en las actitudes y no tanto en la apariencia de las personas.